



Observatorio Local

IDEAS GLOBALES PARA EL GOBIERNO LOCAL

EJEMPLAR PROMOCIONAL



Observatorio Local. Ideas Globales para el Gobierno Local es una publicación especialmente dirigida al mundo local de **Observatorio de las Ideas S.L.**

COORDINACIÓN EDITORIAL

Elena Costas, doctora en Economía y fundadora de KSNET.

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN:

Josep Antoni Báguena
Jordi Baltà
Lluís Camprubí
Joan Frigols
Eduard Güell
Benjamín Augusto López
Lluís Medir
Luis Martín
Pol Morillas
Andreu Orte
Esther Pano
Bárbara Pons
Carles Rivera
Jordi Rosell
Paula Salinas
Elisa Stinus Bru de Sala
Mariona Tomàs
Francesc Trillas
Joan-Josep Vallbé
Ferran Vallespinós

EDITA

Observatorio de las Ideas S. L.

PRESIDENTE

Daniel Fernández

PRESIDENTE DEL CONSEJO EDITORIAL

Isaías Taboas

CIF B65855868

Diputación 262 2ª 08007
Barcelona Tel. 93 494 97 20

www.observatoriodli.com

ISSN: 2339-9562

D. Legal B.10113-2014



Observatorio Local

IDEAS GLOBALES PARA EL GOBIERNO LOCAL

| IDEAS DE INTERÉS |

¿CONTAR CON LOS EXPERTOS? PREFERENCIAS DE LOS CIUDADANOS EN LOS PROCESOS DE DECISIÓN POLÍTICA

Reseña de **Sebastián Lavezzolo** sobre «Bring in the Experts? Citizen Preferences for Independent Experts in Political Decision-Making Processes».

LAS ENERGÍAS VERDES GENERAN EMPLEO EN LOS MUNICIPIOS A CORTO PLAZO, PERO NO LOGRAN CONSOLIDARLO

Reseña de **Javier Martínez Santos** sobre «Do Renewables Create Local Jobs?».

¿LA PROPIEDAD DE UNA VIVIENDA GENERA BENEFICIOS SOCIALES?

Reseña de **Stephan Maurer** sobre «Homeownership, Labor Supply, and Neighborhood Quality».

EVALUACIÓN DE LA EFECTIVIDAD A LARGO PLAZO DE UN PROGRAMA DE REDUCCIÓN DE RESIDUOS ALIMENTARIOS EN LOS HOGARES

Reseña de **Cristina Blanco** sobre «The Proof Is in the Pudding: Using a Randomized Controlled Trial to Evaluate the Long-Term Effectiveness of a Household Food Waste Reduction Intervention during the COVID-19 Pandemic».

| LIBRO DEL MES |

DISEÑAR EL DESORDEN

Diseñar el desorden, o cómo hacer de nuestras ciudades espacios de interacción y creatividad social, de **Richard Sennet** y **Pablo Sendra**.



Estimados lectores,

Con la primavera floreciendo en el camino, estamos de vuelta. Y traemos nuevos estudios e ideas que, ojalá, puedan alumbrar nuestros propósitos de una sociedad mejor, más abierta e idealista, basándonos, como siempre, en lo que tenemos más cercano: lo local.

En la primera idea de este número, nos planteamos si la participación de expertos en la materia es requerida o no por los ciudadanos para mejorar nuestras políticas. Los resultados del estudio son contradictorios en su mayoría, aunque, en general, dichos expertos independientes parecen ser necesarios (en comparación a los representantes políticos) en la ejecución y diseño de las políticas. Aun así, para la toma de decisiones final, parece que la cosa cambia...

En segundo lugar, analizamos, a partir de un artículo pionero, si las inversiones en plantas solares y eólicas generan empleo en los municipios donde se instalan. No olvidemos que las energías renovables están en alza y son significativamente importantes para nuestro medioambiente. Cambiando de tercio, la tercera idea se basa en un estudio sobre la reforma legal en Israel a partir de 2005 para facilitar que los inquilinos de viviendas públicas pudieran comprar su piso en alquiler. Los autores muestran que los inquilinos que se convirtieron en propietarios trabajaron más y tenían más probabilidades de tener empleos a largo plazo. Además, todo ello modificó también los precios de las viviendas en la zona y la calidad del vecindario: el rendimiento escolar y la participación electoral aumentaron. Por último, en la cuarta idea se analiza cómo conseguir, conforme a la Agenda 2030, reducir a la mitad el desperdicio mundial de alimentos. Es necesario para ello desarrollar políticas y programas específicos a largo plazo.

Finalizamos, como siempre, con nuestro libro del mes: *Diseñar el desorden*, de Richard Sennet y Pablo Sendra. Tienen los autores un objetivo claro: conseguir que los espacios urbanos, actualmente lugares inhóspitos, en los que la privatización, la planificación urbanística obsesiva y la especulación propia de nuestro sistema político, económico y social, no coarten la acción de sus ciudadanos ni limiten la experiencia colectiva.

Confiemos en que, poco a poco, seguiremos mejorando nuestro futuro, que es el de todos.

El editor

¿CONTAR CON LOS EXPERTOS? PREFERENCIAS DE LOS CIUDADANOS EN LOS PROCESOS DE DECISIÓN POLÍTICA

- **Publicación:** «Bring in the Experts? Citizen Preferences for Independent Experts in Political Decision-Making Processes», en *European Journal of Political Research*, vol. 61 (2), 2021, pp. 255-267. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/1475-6765.12448>
- **Autora:** Eri Bertsou, profesora de Ciencias Políticas en la Universidad de Zúrich.
- **Síntesis:** Sebastián Lavezzolo, doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Nueva York y profesor e investigador en la Universidad Carlos III de Madrid.

SÍNTESIS DE LA IDEA

¿Quieren los ciudadanos la participación de expertos independientes en política? El trabajo teórico y empírico hasta el momento proporciona respuestas contradictorias. Los resultados muestran que, en ausencia de información explícita, prefieren expertos independientes en lugar de representantes políticos en las etapas de diseño e implementación de políticas, en todos los temas. Para la etapa crucial de la toma de decisiones, no hay diferencias en la evaluación de los procesos, con la excepción de la política ambiental, donde se prefiere la toma de decisiones por parte de expertos. Estos hallazgos son relevantes para las discusiones en curso sobre cómo incorporar expertos independientes en la toma de decisiones políticas.

Como consecuencia de la crisis económica y financiera de 2008, la mayor parte de las democracias consolidadas experimentó importantes cambios en sus sistemas de partidos. Los votantes, frustrados por la incapacidad de los gobiernos de generar buenos resultados económicos o de proteger socialmente a los más vulnerables, castigaron severamente a los partidos tradicionales, apoyando a nuevas formaciones políticas de diferente tamaño y signo, desde partidos clásicos de extrema derecha a la izquierda radical, pasando por otros de nueva creación, populistas o *antiestablishment*. Este escenario ha vuelto a avivar el debate público y académico sobre la crisis de la democracia representativa, y en particular sobre el papel de los partidos políticos como agentes de articulación entre los intereses de la ciudadanía y la acción política.

A pesar de las diferentes reacciones ante esta crisis de representación, los estudiosos han señalado dos tipos de retóricas que, de una forma u otra, han estado presentes en gran parte de las democracias occidentales tras la Gran Recesión. La primera de ellas hace referencia al discurso populista; esto es, una invitación a subvertir el papel de los partidos, superar la lógica de competición política basada en la ideología izquierda-derecha, mejorar la representación política agrupando los intereses del pueblo en torno a una idea de «bien común» y ejercer una mayor sensibilidad hacia las demandas de los votantes. Conforme a estos postulados, la democracia debería ser una mera correa de transmisión de la voluntad popular a la acción política. Por otro lado, y aunque bastante menos estudiada, la retórica tecnocrática es otra potencial amenaza para la democracia representativa. En este caso, a diferencia de la populista, la principal crítica a la democracia de partidos es no sobre su función representativa (*responsiveness*), sino sobre la de responsabilidad (*responsibility*); es decir, sobre la capacidad de los representantes políticos de proveer las mejores políticas públicas posibles para maximizar el bienestar social, al margen de las presiones a corto

plazo derivadas de las motivaciones electorales. Los expertos, esas personas con un saber especializado y técnico basado en la evidencia científica, serían, de acuerdo con esta lógica, los más indicados para liderar la toma de decisiones políticas.

Eri Bertson, profesora e investigadora en la Universidad de Zúrich, ha estudiado la literatura académica sobre las preferencias por expertos o de las actitudes tecnocráticas de los ciudadanos en las democracias avanzadas. Este campo de investigación, al que la misma autora ha contribuido de manera significativa, documenta extensamente, para diferentes países en diferentes años, un fuerte apoyo de los ciudadanos hacia los expertos en política. La evidencia empírica acumulada corrobora la existencia de una demanda de una mayor participación de dichos expertos en la toma de decisiones políticas.

Y ahora Bertson va un poco más allá de la pregunta de si existen o no actitudes tecnocráticas entre la ciudadanía, ya que explora en qué diferentes estadios del proceso de toma de decisiones los ciudadanos son más proclives a apoyar la participación de expertos como sustitutos de los representantes políticos. Para ello analiza las preferencias hacia los expertos en el diseño de las políticas públicas, su implementación y la decisión final sobre cuáles deben llevarse a cabo. Con este ejercicio, nos permite entender mejor el alcance del apoyo a los expertos y su papel en la política, así como la fuente de legitimidad del poder tecnocrático *versus* la legitimidad del poder representativo.

Las hipótesis que el trabajo de Bertson plantea al respecto son las siguientes:

- 1) los ciudadanos preferirán procesos en los que el diseño de las políticas corra a cargo de expertos independientes en lugar de representantes electos;
- 2) los ciudadanos preferirán procesos en los que la ejecución se asigne a expertos independientes en lugar de a representantes electos;
- 3) los ciudadanos preferirán procesos en los que las decisiones las tomen representantes elegidos en lugar de expertos independientes.

Además, muestra que el apoyo a los expertos en estas tres fases variará en función del tipo de política pública en cuestión. Basándose en trabajos de opinión pública sobre cómo los ciudadanos entienden la idea de «ciencia», Bertson explica que los votantes preferirán la participación de expertos independientes a los representantes electos en procesos políticos que traten cuestiones técnicamente más complejas, como por ejemplo en el medioambiente, pero no así en temas más cercanos a cuestiones morales, como los derechos LGBTQ.

Para poner a prueba sus hipótesis, la autora emplea un diseño experimental de encuesta en siete democracias (Alemania, Francia, Países Bajos, Polonia, Rumania, Italia y Grecia) en 2017 y realiza un análisis de conjunto (*conjoint analysis*). Los encuestados son enfrentados en una misma tabla a dos tipos de procesos políticos, donde los encargados del diseño, la implementación y la decisión final sobre las políticas públicas (expertos o políticos electos) se presentan de manera combinada y de forma aleatoria. Esta técnica experimental le permite realizar una inferencia causal rigurosa sobre el efecto de uno de los atributos (experto o representante político) sobre la probabilidad de que se prefiera un tipo de proceso al otro.

Los resultados de la investigación aportan una preferencia clara por los expertos cuando éstos tienen un papel principal en el diseño y la implementación de las políticas públicas, pero no sobre la decisión final de las mismas. Dicho resultado apunta a la idea de que, a los ciudadanos, efectivamente, les gustan los expertos y están a favor de su participación en el proceso político, pero manteniendo la responsabilidad de la orientación de las políticas en el poder democrático, esto es, en los representantes políticos.

Aun así, la variación en el apoyo a los expertos dependiendo de la distinción entre tipos de políticas en función de la complejidad de las mismas es clara. Bertsou analiza cinco ámbitos de actuación con diferentes niveles de complejidad: economía, medioambiente, inmigración, derechos LGBTQ y seguridad, y los resultados no difieren de manera significativa en función del tipo de políticas, con la excepción de las políticas medioambientales, en las que, de media, además de existir un apoyo hacia los expertos en el diseño y la implementación de políticas, también existe un efecto positivo y significativo en lo que se refiere a quién tiene que tomar la decisión final sobre dicha política. Es decir, en materia de medioambiente, sí existe un apoyo a que sean los expertos y no nuestros representantes políticos quienes tomen las decisiones finales.

LAS ENERGÍAS VERDES GENERAN EMPLEO EN LOS MUNICIPIOS A CORTO PLAZO, PERO NO LOGRAN CONSOLIDARLO

- **Publicación:** «Do Renewables Create Local Jobs?». Disponible en: <https://www.bde.es/f/webbde/SES/Secciones/Publicaciones/PublicacionesSeriadadas/DocumentosTrabajo/23/Files/dt2307e.pdf>
- **Autores:** **Natalia Fabra**, catedrática en el Departamento de Economía de la Universidad Carlos III de Madrid; **Eduardo Gutiérrez**, economista en el Banco de España; **Aitor Lacuesta**, jefe de la División de Análisis Estructural en el Banco de España, y **Roberto Ramos**, jefe de la Unidad de Análisis Estructural en el Banco de España
- **Síntesis:** **Javier Martínez Santos**, ayudante de investigación en EsadeEcPol.

SÍNTESIS DE LA IDEA

Este artículo analiza si las inversiones en plantas solares y eólicas generan empleo en los municipios donde se instalan. Los resultados muestran que las plantas solares aumentan el empleo de las empresas locales, pero tienen un efecto limitado en el desempleo de los residentes. En relación con las plantas eólicas, su impacto en el empleo y desempleo local no es significativo.

Con el aumento de la conciencia global sobre el cambio climático y la necesidad de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, las energías renovables se han convertido en un tema crucial en la agenda política y económica en todo el mundo. Además de su contribución a la reducción de las emisiones, también ofrecen otros beneficios económicos y medioambientales. Sin embargo, el despliegue de energías renovables se enfrenta a una gran oposición por parte de las administraciones municipales.

Las comunidades locales a menudo se manifiestan contrarias a la construcción de plantas renovables debido a los posibles impactos negativos en la conservación de la biodiversidad y la economía de la zona. En algunos casos, la oposición de la comunidad puede retrasar o incluso detener proyectos de energías renovables. A pesar de la creciente evidencia de los beneficios de estas energías, se ha prestado poca atención a comprender el otro lado de la ecuación: los beneficios que pueden darse en una zona concreta.

En este artículo, los autores investigan cómo las inversiones en energías renovables pueden generar empleo y beneficios económicos a nivel local. Y, para ello, se centran en la pregunta de cuántos trabajos se crean en el área donde se hace la inversión. Para responder a esta pregunta, analizan datos de más de 2000 municipios en España desde 2006 hasta 2020, y examinan cómo la inversión en energía solar y eólica afecta al empleo y al desempleo de las personas residentes en la zona.

El análisis evidencia una importante heterogeneidad en la magnitud de las inversiones en energía solar y eólica. De media, las inversiones en energía solar aumentan el empleo de las empresas locales, principalmente durante la fase de construcción; se crearon 2,6 nuevos empleos por año/MW en el municipio donde se realizó la inversión. En términos del valor de las inversiones, estos multiplicadores implican que cada millón de euros invertido permitió crear 0,83 nuevos puestos de trabajo locales. Sin embargo, el efecto disminuye una vez que finaliza la construcción de la planta, pues entonces los multiplicadores de empleo caen a 1,7 empleos por año/MW.

Por el contrario, los efectos de las inversiones eólicas en el empleo local no son significativos en su mayoría. Aunque estas inversiones pueden ser más eficientes en cuanto a generación de energía, las características de los proyectos eólicos (por ejemplo, su ubicación y el tamaño) limitan en parte su capacidad para crear empleo. Los efectos sobre el desempleo de los residentes locales también son más débiles, lo que sugiere que las empresas tienden a contratar a personas que no residen en la zona para llevar a cabo la construcción de las plantas eólicas.

Es necesario destacar que este análisis se centra en el empleo y el desempleo como dos de los múltiples beneficios económicos locales, pero existen otros efectos positivos que deben tenerse en cuenta: la calidad del aire, la salud, la conservación de la tierra y la biodiversidad, entre otros muchos.

Por otro lado, los autores hallan además que, para que se adopten más energías renovables, es importante que las comunidades locales estén de acuerdo con estas inversiones. Aunque los efectos pueden ser pequeños o poco visibles, los lugares donde se instalan estas energías deben recibir alguna compensación para que se repartan los beneficios de manera justa.

En conclusión, este estudio destaca la importancia de comprender los efectos de las inversiones en energía renovable en los municipios españoles. La identificación de los beneficios locales puede ser crucial para aumentar la aceptación de estas inversiones y fomentar su despliegue a gran escala. Los resultados del análisis son claramente útiles para los responsables políticos y los desarrolladores de proyectos en la toma de decisiones sobre el despliegue de energías renovables en comunidades locales. Y también, claro está, para futuras investigaciones sobre los efectos de las inversiones en energía renovable en las comunidades locales, así como en otros aspectos económicos y medioambientales.

¿LA PROPIEDAD DE UNA VIVIENDA GENERA BENEFICIOS SOCIALES?

- **Publicación:** «Homeownership, Labor Supply, and Neighborhood Quality», en *American Economic Journal: Economic Policy*, 14(2), 2022, pp. 193-230. Disponible en: <https://www.aeaweb.org/articles?id=10.1257/pol.20200177>
- **Autores:** Naomi Hausman, profesora de Economía en la Universidad Hebrea de Jerusalén, y Tamar Ramot-Nyska y Noam Zussman, economistas en el Banco de Israel.
- **Síntesis:** Stephan Maurer, profesor lector en Economía en la Universidad de Konstanz.

SÍNTESIS DE LA IDEA

En 2005 se implementó una reforma en Israel para facilitar que los inquilinos de viviendas públicas pudieran comprar su piso en alquiler. A partir de esto, los autores muestran que los inquilinos que se convirtieron en propietarios trabajaron más y tenían más probabilidades de tener empleos a largo plazo. Además, la reforma también cambió las tasas de viviendas en propiedad en los barrios, y las áreas donde hubo un aumento en propiedad de viviendas mejoraron la calidad de su vecindario: el rendimiento escolar y la participación electoral aumentaron, y los precios de las casas subieron.

En muchos países, los gobiernos fomentan la propiedad privada de viviendas, ya sea a través de subsidios fiscales o de subsidios directos para la compra. Desde el punto de vista de un ciudadano individual, los beneficios de ser propietario en lugar de alquilar son bastante obvios. Sin embargo, ¿existen otros beneficios además de la acumulación de la riqueza propia? Esta pregunta ha sido estudiada recientemente en un artículo de Naomi Hausman, Tamar Ramot-Nyska y Noam Zussman.

En particular, los autores estudian la privatización de unidades de viviendas públicas en Israel. Ya antes de 2005, Israel tenía una política que permitía a los inquilinos de pisos o casas públicos comprar esos hogares con descuento. La cantidad de estas tasas de descuento dependía de las características del inquilino, como el estado civil, número de hijos, antigüedad en la vivienda o discapacidad, entre otros. Sin embargo, a partir de 2005, los descuentos aumentaron significativamente: el promedio ascendió del 30 % en 2003-2004, al 52,5 % en 2005-2006 y al 52 % en 2007-2008, de modo que resultaba considerablemente más fácil para los arrendatarios comprar el hogar de alquiler. Y esto se facilitó aún más al proporcionar garantías hipotecarias con proporciones de préstamo a valor de hasta el 95 %, de modo que los compradores, con un fácil acceso al crédito, sólo tenían que hacer pequeños pagos iniciales.

A partir de datos administrativos de las autoridades israelíes de Vivienda Pública y Seguridad Social, Hausman, Ramot-Nyska y Zussman analizan primero si los inquilinos que compran su propia casa cambian su oferta laboral. Para ello, se valen del hecho de que las sutiles variaciones en las características de los hogares pueden dar lugar a grandes diferencias en los descuentos ofrecidos a los inquilinos, y por lo tanto cambiar su propensión a comprar. La evidencia es que los compradores trabajan más *a posteriori*: son más propensos a estar en empleo a largo plazo (seis meses o más) y sus ingresos laborales aumentan en alrededor del 13 %. Por lo tanto, los beneficios de la propiedad de vivienda van más allá de la simple acumulación de riqueza. Una posible explicación, según los autores, es que los propietarios aumentan su empleo para poder pagar las cuotas hipotecarias. Es una explicación plausible, pero no crucial, pues en muchos casos las cuotas hipotecarias

eran sólo ligeramente superiores a sus anteriores pagos de alquiler. Otra posible explicación es que la propiedad de vivienda brinda a un mayor sentido de «agencia» para sus propias vidas, haciéndolos más propensos a aceptar trabajos.

Diferentes ciudades y barrios quedaron afectados de manera diferente por esta reforma. En algunas áreas, muchas viviendas públicas fueron privatizadas, lo que llevó a un gran aumento local en las tasas de propiedad. En otras, donde se dio menos privatización, los cambios fueron menores. Y los autores utilizan estos datos para responder su siguiente pregunta: ¿existe un efecto derrame por el cual los beneficios de la propiedad de vivienda benefician a los barrios locales? La respuesta hallada, conforme a varias indicaciones, es que esto es cierto.

En primer lugar, los barrios que experimentaron un mayor aumento en la tasa de viviendas en propiedad a partir de la reforma legal también vieron un aumento en los puntajes de pruebas escolares de primaria, lo que se interpreta como una señal de mejora en la calidad de las escuelas. Asimismo, también la proporción de residentes jóvenes aumentó; es decir, estos barrios se volvieron más atractivos para las familias jóvenes. En segundo lugar, la participación en las elecciones también fue mayor en las áreas con una mayor propiedad de la vivienda, lo que probablemente refleja una combinación de que los propietarios de viviendas son más propensos a votar y de que las altas tasas de vivienda en propiedad atraen a nuevos vecinos que también son más propensos a trabajar. Los autores interpretan todo esto como una señal de que la tasa de viviendas en propiedad aumentó la participación cívica. En general, por lo tanto, hay una clara evidencia de que la calidad del barrio mejoró gracias al aumento de la privatización.

Pese a todo, la mejorada calidad del barrio también debería ser visible en los precios de las casas. Utilizando datos de la autoridad fiscal israelí, los autores examinan los precios de las transacciones en los barrios y los relacionan con la tasa de viviendas en propiedad a partir de la reforma. Y evidencian que un aumento en la tasa local de vivienda en propiedad aumenta los valores de las otras casas cercanas: para un aumento del 10 % en la tasa de viviendas en propiedad, los valores de transacción en las inmediaciones suben en promedio entre el 1,5 % y el 2 %. Esto respalda aún más la idea de que los barrios con muchas privatizaciones se volvieron más atractivos (y, por lo tanto, más caros).

Hay varios hallazgos importantes en este artículo. La propiedad de la vivienda tiene beneficios que van más allá de simplemente permitir a los propietarios individuales acumular riqueza, pues está asociada con un aumento en la oferta laboral individual, pero también se extiende al barrio y conduce a una mejor calidad de las escuelas, una mayor participación cívica y una apreciación de los precios de las casas. Los programas que dan a los inquilinos de bajos ingresos en viviendas públicas la opción de comprar sus pisos con buenas condiciones son políticas interesantes para «revitalizar» los barrios y hacerlos más atractivos, además del beneficio obvio de ayudar a las personas de bajos ingresos a acumular riqueza. En el caso de Israel, los autores estiman que el aumento en los precios de las casas fue más de 10 veces mayor que la cantidad pagada por el gobierno. Finalmente, este estudio también muestra la importancia de permitir el acceso a los datos administrativos a los investigadores. Hausman, Ramot-Nyska y Zussman pudieron llevar a cabo su estudio porque tuvieron acceso a los datos de las autoridades y pudieron vincularlos entre sí. Facilitar el acceso a datos administrativos de alta calidad garantiza mejorar la calidad del asesoramiento que los políticos pueden obtener de los investigadores.

EVALUACIÓN DE LA EFECTIVIDAD A LARGO PLAZO DE UN PROGRAMA DE REDUCCIÓN DE RESIDUOS ALIMENTARIOS EN LOS HOGARES

- **Publicación:** «The Proof Is in the Pudding: Using a Randomized Controlled Trial to Evaluate the Long-Term Effectiveness of a Household Food Waste Reduction Intervention during the COVID-19 Pandemic», en *Circular Economy and Sustainability*, 2022.
Disponible en: <https://link.springer.com/article/10.1007/s43615-022-00193-7>
- **Autores:** Haley Everitt, doctorando; Paul van der Werf, profesor de Geografía; Jamie A. Seabrook, profesor de Ciencias Nutricionales, y Jason A. Gilliland, profesor de Desarrollo Urbano, todos pertenecientes a la Western University de Canadá.
- **Síntesis:** Cristina Blanco Iglesias, economista e investigadora en KSNET.

SÍNTESIS DE LA IDEA

Para reducir a la mitad el desperdicio mundial de alimentos per cápita para 2030, es necesario desarrollar políticas y programas que ayuden a rebajar de manera efectiva el desperdicio en los hogares. Este estudio evalúa la eficacia a largo plazo de un programa de reducción del desperdicio de alimentos domésticos mediante la comparación de mediciones directas entre el desperdicio alimentario de los hogares participantes y otros hogares que no participaban, en tres periodos de tiempo diferentes. El resultado fue una reducción sostenida a largo plazo del 30% en los hogares participantes.

Para poder lograr el Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 12.3 de las Naciones Unidas, enfocado en reducir a la mitad el desperdicio de alimentos (en los hogares) per cápita mundial en 2030, es necesario desarrollar políticas y programas efectivos, realistas y replicables. El estudio de Everitt *et al.* (2022) es especialmente relevante para los países desarrollados, como España, sociedades donde se estima que la mayoría (el 57%) del desperdicio alimentario se genera en las casas particulares.

El desperdicio de alimentos se refiere a los alimentos desechados destinados al consumo humano y puede estar compuesto por componentes evitables (alimentos que alguna vez fueron comestibles) e inevitables (alimentos que nunca fueron comestibles). Desperdiciar alimentos afecta a los tres pilares de la sostenibilidad: el medioambiente, la economía y la sociedad. Aunque las emisiones de gases de efecto invernadero se liberan como un subproducto de la descomposición de los alimentos en el vertedero, las consecuencias ambientales van mucho más allá. Cuando se desperdician alimentos, también se desperdicia la energía utilizada para cultivar, cosechar, transportar, preparar y almacenarlos. A nivel municipal, supone una carga logística y financiera ingente para las instalaciones de gestión de residuos; y, a nivel doméstico, significa un aumento innecesario de los gastos del hogar. Además, el desperdicio de alimentos a menudo implica sistemas de distribución de alimentos deficientes.

En este contexto, los programas que promueven la reducción del desperdicio de alimentos en el hogar juegan un papel muy relevante. Las intervenciones basadas en el conocimiento son las más implementadas y estudiadas dentro de la investigación del comportamiento proambiental. A pesar de esta prevalencia, los autores indican que dichas intervenciones de reducción basadas en el conocimiento han tenido un éxito desigual. La evaluación de la eficacia de los programas contra

el desperdicio alimentario está limitada en gran medida por una dependencia excesiva de los datos de recuerdo autoinformados y la falta de estudios longitudinales. Por ello, se desconoce si las intervenciones previamente estudiadas han comportado cambios de comportamiento a largo plazo, o si los participantes volvieron a su rutina previa a las evaluaciones. Para compensar esta carencia, llevan a cabo un ensayo de control aleatorio del programa para hogares: Reduce Food Waste, Save Money («Reduce el desperdicio de alimentos, ahorra dinero»).

Este programa, desarrollado en 2017 en base a la teoría del comportamiento planificado, proporcionaba a los residentes información acerca del desperdicio alimentario, asociando directamente la minimización de esta práctica al ahorro de dinero. Los hogares del estudio recibieron un paquete de intervención que incluía los siguientes artículos: una carta explicativa, un recipiente de almacenamiento de alimentos reutilizable de cuatro litros, una postal y un imán para el refrigerador con el mensaje del programa, calcomanías para el congelador y un bloc de notas para la lista de la compra. El paquete incluía consejos para mejorar la planificación, la compra, el almacenamiento y la preparación de las comidas, y dirigía a los participantes a un sitio web (www.foodwaste.ca) que incluía más detalles y estrategias para reducir el desperdicio de alimentos.

Para evaluar la eficacia del programa, se realizaron estudios de composición de desechos de alimentos antes y después en tres puntos del tiempo diferentes. En septiembre de 2017 (momento 1), antes de la implementación, se realizó un análisis de composición de los desechos de alimentos para establecer una evaluación de referencia previa. Después de la auditoría, los investigadores implementaron un ensayo controlado aleatorio (también conocido como RCT por su nombre en inglés: *Randomized Control Trial*), donde los hogares de la muestra se dividieron en dos categorías: tratamiento y control. A continuación, se proporcionó a los hogares el paquete mencionado. Dos meses después (momento 2), se analizó la composición de residuos de alimentos posterior a la intervención para evaluar la efectividad a corto plazo. Los hogares de tratamiento generaron un 30 % menos de desperdicio de alimentos, mientras que los hogares de control que no recibieron la información generaron cantidades similares de desperdicio en ambos períodos de tiempo. Un componente clave de este estudio fue seguir el mismo enfoque de medición directa por tercera vez, treinta y un meses después de que los hogares de tratamiento recibieran el programa «Reduzca el desperdicio de alimentos, ahorre dinero», para calcular su efectividad a largo plazo. La diferencia en el desperdicio de alimentos evitable entre los hogares tratados y los controles de la segunda medición se mantenía también después de esos treinta y un meses.

DISEÑAR EL DESORDEN

Por **Ariadna Romans i Torrent**

La importancia de la sociedad civil en el entramado urbano

Las formas rígidas y excesivamente definidas están asfixiando la ciudad contemporánea y no permiten que la ciudadanía explore cómo puede contribuir al urbanismo. Por eso, las ciudades se están volviendo espacios inhóspitos y despersonalizados, en manos de la planificación técnica de unos pocos. Un ejemplo de ellos es, sin duda, Manhattan.

En 1970 apareció el libro *Los usos del desorden*, donde Richard Sennet alertaba de la abundancia que estaba terminando con la vitalidad humana y advertía de la necesidad de generar espacios de pensamiento compartido. Una ciudad vital y abierta, según el autor, no se produce de forma natural. Es importante que la planificación permita una cierta improvisación para que el desorden encuentre su espacio y, de esta forma, moldear nuevas experiencias urbanas. Este nuevo libro propone experimentos de diseño urbano para aquellos lugares en los que no se dan actividades o interacciones sociales espontáneas. No propone soluciones técnicas, sino que explora las alteraciones del diseño que pueden permitir desarticular los entornos demasiado rígidos.

A lo largo de la historia, ha habido diferentes ejemplos, desde el Código Civil de Napoleón a otros más actuales, de esfuerzos para convertir el espacio urbano en un lugar más habitable para la ciudadanía y que la gente pueda conectar. Cincuenta años después de la publicación de *Los usos del desorden*, Sennet y Sendra siguen pensando en las formas en las que la reflexión crítica ayuda a emancipar a la ciudadanía para participar en lo que llaman los «procesos de autodesorden».

Una ciudad es una entidad física que contiene muchas formas de vida distintas. Todas ellas generan un compromiso que articula lo que conocemos como la ciudad de hoy día. Sendra pretende diseñar una infraestructura que permita configuraciones para la innovación comunitaria, ya que la planificación urbana, si bien técnicamente mucho mejor que con anterioridad, no es suficiente para una sociedad civil urbana enriquecedora. La ciudad, como entidad compleja, diversa y flexible, debe ir más allá.

Muchos filósofos, como Benjamin Constant, Max Weber o Rainer Maria Rilke, han teorizado sobre el rol de la sociedad civil en la conformación del imaginario urbano. Richard Sennet ya ha hablado antes sobre la violenta tensión que ocasiona la ausencia de desorden o espacios vacíos para la creación en la ciudad, y afirma que esto deriva, en última instancia, en un recelo a la colectividad y un cierre al individualismo, lo que genera, en última instancia, una crisis de identidad. Así, Sennet afirma: «La percepción que quiero aportar –y, espero, el valor duradero de mi libro– es que una ciudad grande, densa y diversa es el lugar en el que la gente debería entrenar y gradualmente desarrollar este músculo moral». Para esto, la sociedad civil debería abrazar las diferencias y fluctuaciones en el comportamiento, de tal manera que la gente fuera libre de ser ella misma al mismo tiempo que reconociéndose y respetándose.

No se puede hablar de libertad sin hablar de poder, y la ciudad, pese a ser un lugar de expresión y compromiso, también lo es de unas complejas redes de dominación. Filósofos como Hegel han ofrecido explicaciones rigurosas sobre cómo funciona la interacción social entre dominación y dominado que se pueden extrapolar a la ciudad contemporánea. Immanuel Kant fomentó la noción del «devenir cosmopolita» como aquella perso-

na que participa en discusiones basadas en el diálogo y la acción racional con extraños. Karl Marx también explicó la lucha de clases, y muchos otros filósofos y pensadores contemporáneos han aplicado sus conceptos a la ciudad.

La historia de las normas de zonificación es aburrida, dicen los autores, pero en gran medida ha dado forma a la ciudad moderna. La ley escrita tiene como objetivo reducir la ambigüedad, pero en esta misma tarea es donde se pierde la libertad de creación dentro de las estructuras urbanas. Este proceso también ha derivado en la práctica de enjaular y separar los distintos usos sociales, hecho que reduce la interacción y refrena la creatividad entre espacios.

De las ciudades frágiles y rígidas a las ciudades abiertas

Todos queremos vivir en ciudades seguras y limpias, con sistemas de servicios eficientes y con una economía vibrante y espacios culturales. Sin embargo, la ciudad moderna, pese a poseer algunas de estas cualidades, fracasa, porque las políticas gubernamentales y económicas escapan del control social. En este sentido, ninguna ciudad es dueña de sí misma y no se permite imaginar formas disruptivas de acción.

El urbanista actual tiene a su disposición más capacidades tecnológicas de las que ha tenido nunca en la historia, pero la rigidez urbana de sus diseños no le permite una innovación transformadora. Mentees brillantes como la de Le Corbusier en los años veinte intentaron revertir esta situación con propuestas como el Plan Voisin, pero su resultado fue lo que los autores llaman «ciudad frágil», es decir, una ciudad que supone un paso de algo viejo a algo nuevo, pero que, sin embargo, este nuevo implica algunas formas dañinas encubiertas para la apertura urbana. Para Sendra y Sennet, la ciudad frágil es un síntoma de una sociedad que opera a gran escala como un sistema cerrado. Esta visión de la sociedad tiene dos características esenciales: el equilibrio y la integración. Equilibrio para conseguir que la utilización de los recursos sea óptima, e integración porque el sistema no permite fallos ni externalidades imprevistas.

La urbanista Jane Jacobs desafió la idea de la ciudad de Le Corbusier y propuso una alternativa de ciudad abierta. Para Sennet y Sendra, una ciudad abierta funciona como Nápoles, y una ciudad cerrada, como Frankfurt. La ciudad abierta sigue la máxima de William Empson: «El arte surge de lo alborotado». El capitalismo y el poder siempre favorecen la homogeneidad urbana, pero, para Jacobs, los urbanistas deben favorecer un espacio móvil, cercano y en constante construcción y movimiento, con el objetivo de aumentar el bienestar de sus habitantes. Las ciudades de hoy se mueven rápidamente, pero no por motivos sociales, sino principalmente económicos. En el siglo XXI, el reto debe ser recuperar un ADN urbano de la ciudadanía. Algunas de las ideas de Jacobs y su teoría de la ciudad abierta son las paredes porosas o las formas ambiguas que pueden ayudar, en la misma línea de los autores, a una mayor creatividad local.

Uno de los conceptos de la ciudad urbana son los **lindes**. Ecologistas como Stephen Jay Gould han destacado la necesidad de diferenciar entre fronteras y lindes de la naturaleza. La frontera es un espacio que separa, pero el linde es, justamente, el lugar de intersección. Para Gould, la ciudad abierta debe impulsar espacios en los que se permita esta intersección, donde se pueda aumentar la interacción entre diferentes personas y usos. Abrir lindes, así, significa exponer a la competición a grupos de gente con poderes distintos.

Otro aspecto necesario para la ciudad abierta son las **formas incompletas**. Lo incompleto puede ser lo contrario a la estructura, pero también la posibilidad de rellenar con

usos los espacios que han dejado para ello los urbanistas. Así, la forma incompleta se describe como un credo creativo, en el que la fragilidad de la ciudad se evapora ante su creatividad.

Un tercer elemento son las **narrativas no lineales**. Las formas de las ciudades varían a medida que los eventos históricos alteran a las personas que las habitan. Nadie planifica completamente la historia, y por ello la narrativa de una sociedad es un espacio ambiguo. Dicho esto, es importante comprender los elementos que forman una ciudad para comprender la forma en la que éstos pueden modular la narrativa de su sociedad.

Por último, una ciudad abierta necesita **espacios democráticos**. Una ciudad que opera como un sistema abierto se convierte en una ciudad democrática, no por su regulación jurídica, sino por su experiencia palpable. En el pasado, el pensamiento democrático se centraba en las formas de gobierno, pero desde hace unas décadas hemos comprendido que el pilar fundamental de esta concepción de la sociedad reside en cuestiones de participación. En la planificación urbana, esto va mucho más allá del diseño. La ciudad contemporánea, grande, diversa y llena de gente, necesita repensar su posición como actor integrador y generador, creando un foro para que sus habitantes desconocidos puedan interactuar entre ellos.

Infraestructuras para el desorden

Los usos del desorden se publicó en 1970 bajo la influencia de la nueva izquierda y la contracultura de los sesenta, como Richard Sennet afirma en su prefacio. Para Sendra, un joven de veinticinco años que leyó el libro con atención mientras estudiaba, supuso una revolución en su forma de comprender la ciudad contemporánea. En esta obra, Sendra explica la necesidad de entender los usos del desorden no como una forma de romper con la ciudad moderna, sino de abrirse a una ciudad que huya de los diseños rígidos y esté al servicio de la ciudadanía, bien mediante sus usos durante manifestaciones de movimientos sociales como el 15M, las revoluciones árabes o Occupy en Nueva York, bien con el uso y servicio de la vida cotidiana de su ciudadanía.

La ciudad abierta permite el localismo y la descentralización, delegando el poder y proporcionando recursos económicos a las comunidades, para involucrar a muchas más personas en su planificación. Un ejemplo que pone Sendra en esta dirección es el caso de Frestonia, un grupo heterogéneo que ocupó viviendas abandonadas propiedad del Great London Council en Freston Road, en la zona oeste de Londres. Todo esto conecta con la propuesta de Richard Sennet de «una ampliación radical de la cantidad de gente que permanezca activa como planificadores y líderes de la ciudad».

Existen dos maneras de respuesta urbana: las redes y el municipalismo. No son mutuamente excluyentes y permiten las luchas por causas similares y el desarrollo de soluciones alternativas. La idea de crear redes de movimientos se basa en los principios del anarquismo y el cooperativismo, en que diversos grupos autónomos forman una federación de colectividades sin jerarquías. Para Sendra, un ejemplo de ello son las movilizaciones del 15M en España. En *Los usos del desorden*, Sennet consideraba que aumentar el número de ciudadanos involucrados en la planificación es el primer cambio para la creación de «nuevas instituciones urbanas». El segundo es fomentar formas de gobierno más horizontales, y el tercero, debilitar el fenómeno de la intensidad familiar; es decir, abrir las redes sociales de las personas más allá del núcleo doméstico, en el que se han focalizado históricamente la mayoría de las políticas públicas. Para los autores es esencial que las redes de base y el municipalismo coexistan e interactúan continuamente.

El desorden se define como un estado de inestabilidad, pero también puede ser una respuesta a sistemas impuestos y estrategias de diseño urbano que deberían oponerse al orden actual: los diseños rígidos que mercantilizan la cultura local producen entornos urbanos alienantes y llevan a procesos de exclusión social y desplazamiento. En contra de estas imposiciones, los autores resaltan que diseñar el desorden promueve intervenciones urbanas que sean flexibles, adaptables y estén abiertas al cambio constante, lo que conlleva usos informales, espontáneos y no planificados del ámbito público, con el afán de estimular la expresión de la cultura y crear una atmósfera de tolerancia hacia la diferencia y lo desconocido mediante la construcción de espacios comunes donde la gente pueda interactuar y compartir sus intereses y experiencias.

A partir de este enfoque, Pablo Sendra empieza a diseñar infraestructuras físicas y sociales alternativas que permita que los espacios desordenados sean una realidad en nuestras ciudades.

Infraestructura es una palabra con muchos significados, que varía según sobre qué y con quién se esté hablando. La infraestructura abarca todos los espacios materiales de la ciudad, pero también los públicos, y ésta, según nuestros autores, debe permitir que los diferentes espacios y elementos creen condiciones y ofrezcan posibilidades.

El autor Pablo Sendra propone una serie de intervenciones que pueden ser utilizados como puntos de partida para la transformación tanto de la infraestructura actual como de los espacios públicos, que actualmente son cerrados, pero que tienen un gran potencial para abrirse.

Una infraestructura, según el autor, no es un todo fijo y estable, sino la suma de muchos elementos reemplazables, adaptables y mejorables que debemos afrontar con reparación y mantenimiento continuado. La idea del ensamblaje es una herramienta conceptual utilizada por urbanistas críticos que permite comprender la ciudad de una forma interactiva. El término fue utilizado por primera vez en 1953 por Jean Dubuffet, y ha sido acogido por artistas como Marcel Duchamp, Man Ray o Pablo Picasso por la creatividad artística que implica. También pensadores como Gilles Deleuze o Félix Guattari han usado este concepto en sus teorías filosóficas. En urbanismo, el ensamblaje es una forma de formas una simbiosis entre los elementos existentes.

La importancia de abrir espacios urbanos

Cuando una infraestructura funciona como un sistema abierto capaz de evolucionar de manera orgánica, puede dar lugar a usos positivos como la creación de espacios urbanos sin funciones predeterminadas, lo que implica a su vez actividades impredecibles que responden a las necesidades reales de la ciudadanía. Si bien parece una idea abstracta, hay que tener en cuenta que la infraestructura no solamente debe construir un sistema abierto, sino abrir los actuales espacios cerrados.

Necesitamos espacios que partan de un lienzo en blanco y que acompañen la transición hacia sistemas abiertos. Hay que tener en cuenta que pasar del cerrado al abierto no significa derribar o demoler lo existente, sino transformarlo. Para ello, es importante comprender la infraestructura y evaluar sus posibilidades. Y en este punto la pregunta es: ¿qué formas debe tomar nuestra ciudad para ser abierta o abrirse?

El primer paso es combinar la reensamblación e introducir alteraciones que desencadenen nuevas relaciones. Los fallos en la infraestructura son a veces una oportunidad para aprender, adaptar y mejorar. Las ciudades tienen que romper la caja negra donde se esconden sus acertijos para poder desencadenar una serie de transformaciones que las

abran y expandan sus posibilidades. Algunas formas de hacerlo son el acceso a la infraestructura en el ámbito público o la captación de recursos de gestión colectiva. Después de esto, siempre es esencial buscar la forma de sostener esta constante adaptación con el paso del tiempo.

¿Qué sucede por encima del nivel del suelo cuando se diseña una ciudad abierta? En muchas ocasiones, lo primero que vemos es la superficie de granito que cubre el paisaje urbano, pero hay mucho más escondido por debajo. Plazas como Gillet Square en Londres muestran cómo el diseño urbano formal y su gestión interactúan con las actividades informales que surgen en ella de forma espontánea. Así, se fomentan conexiones que facilitan los usos públicos diversos.

Por ello, cuando concebimos la superficie urbana como un ensamblaje, no podemos centrarnos solamente en los diseños de sus diferentes componentes, sino que también debemos prestar atención a las interrelaciones entre sus elementos y en cómo interactúan. Se debe asegurar que las intervenciones introduzcan una condición cambiante y mutable que permita una superficie en continua adaptación.

Para invertir los efectos aislantes de las ciudades demasiado ordenadas, se puede considerar sus conexiones con las zonas circundantes. Las barriadas periféricas o los grupos sociales desconectados son algunos de los casos de ciudades herméticas consigo mismas. Necesitamos intervenir desde los márgenes, aumentar su potencial de convertirse en lindes permeables. Algunos de los ejemplos de los que se sigue este análisis son las oportunidades que existen en diseños como la vivienda social.

Si se piensa la superficie únicamente como algo continuo y homogéneo, no es posible promover distintos tipos de actividades espontáneas. No podemos concebir la infraestructura únicamente como un lugar funcional; también debe contribuir a generar espacios de socialización e intercambio para sus habitantes. La división con barreras físicas o sociales reduce la diversidad y aísla a los grupos sociales. La capacidad de la superficie urbana para posibilitar actividades no planificadas e interacción depende del diseño de sus elementos y el compromiso político de la ciudad, que es en última instancia lo que guía la idea de ciudad que queremos construir. Las estrategias para ensamblar, desensamblar y reensamblar superficies urbanas son fundamentales para el desorden. Para conseguirlo, debe tenerse en cuenta la permeabilidad del espacio público o la capacidad de las diferentes texturas, como por ejemplo las plazas construidas en la década de 1980 en Barcelona. Mejorar la relación entre las cosas y las personas es fundamental para inspirar la ciudad como un espacio abierto a la propia creatividad de sus habitantes y su entorno.

Una ciudad no existe en toda su complejidad solamente en sus calles. Es importante comprender lo que pasa en su tumultuoso espacio público. La desconexión entre el plano horizontal y vertical puede apreciarse en casos como Boston, donde la Central Artery cruza el centro de la ciudad y la divide en diferentes partes totalmente desconectadas. La ciudad funcional separa los distintos espacios por una vocación de eficiencia, pero priorizar la función a la vivencia siempre resulta caro a largo plazo, porque aliena los espacios públicos y no permite el diálogo entre los diferentes entornos. Las ilustraciones de Le Corbusier en *The City of To-morrow* muestran esta división radical entre funciones. Las dimensiones materiales, sociales y culturales influyen en la forma en que la gente percibe a los desconocidos en el ámbito público, así como en sus interacciones y encuentros espontáneos. Una ciudad abierta debe promoverlos, no obstaculizarlos.

Las ciudades se están volviendo cada vez más fragmentadas a causa de la excesiva definición de las funciones y la segregación de sus espacios. Ante esta tesitura, son necesarios los

espacios narrativos; es decir, lugares que alteren la secuencia lineal de la ciudad y permiten su conflicto y disonancia. La concepción lineal de la ciudad surgió del concepto de la territorialidad, expresada por Oscar Newman en la década de los ochenta. El autor consideraba que los espacios abiertos debían situarse en el límite entre dos territorios y actuar como linde desde el que pudieran surgir entre los límites de los diferentes territorios urbanos. En algunos casos, no podemos eliminar los límites, pero sí transformarlos en lindes permeables. Así, las ciudades deben centrarse en conseguir que las estrategias que crean continuidad se combinen con estrategias que creen diversidad de experiencias. Los elementos verticales son los que pueden generar este tipo de interacciones.

A diferencia de las estrategias de la sección longitudinal, que buscan crear una sucesión de experiencias, las estrategias de la sección transversal exploran propuestas detalladas para cada experiencia urbana, ensamblando para crear distintas posibilidades y generar un amplio abanico de experiencias en el entorno construido. Autores como Jan Gehl han estudiado cómo la infraestructura y el diseño urbano influyen en cómo la gente percibe a los desconocidos. En una ciudad moderna, la segregación y el aislamiento toman distintas formas, por lo que es fundamental crear espacios que contribuyan a la superación de estas barreras y permitan reensamblar la relación entre los diferentes actores urbanos.

Una ciudad desordenada es una ciudad activa, creativa y dinámica

Las intervenciones funcionan en conjunción con las realizadas por «encima» y por «debajo» del nivel del suelo y siguen un proceso similar. Evitando la definición excesiva de conceptos como calles o plazas, la sección transversal permite transformar los elementos urbanos a partir del replanteamiento de su funcionalidad estructural. Históricamente, ha existido un miedo al espacio público y sus interacciones, por lo que la ciudadanía se ha recluso en el interior de sus viviendas, pero es justamente en estos espacios donde la ciudad debe poner el foco.

Construir el espacio público como un sistema abierto, es decir, como un proceso, implica construir lugares con las condiciones óptimas para las interacciones sociales. A partir de éstas se fomentan los lazos y las diversas formas de intercambio, el uso y la gestión colectiva del espacio público. Este espacio, a su vez, debe estar diseñado para la incertidumbre. Las estrategias por «encima» y por «debajo» han explorado cómo dejar el espacio público incompleto, pero en el contexto actual la incertidumbre se percibe como un riesgo. De ahí que las autoridades locales y otras instituciones tienen que empezar a considerar procesos de codiseño que permitan la presencia artística, cultural y social en este tipo de espacios, permitiendo así diseñar para la interacción y para la incertidumbre.

Los procesos de codiseño son complicados y no siempre resultan un éxito. Sin embargo, para Sennett y Sendra el fracaso debe ser concebido como una parte del proceso. Algunos grandes proyectos urbanos han fracasado en sus intenciones iniciales, pero han encontrado nuevas formas de uso y participación a partir de ahí. Si comprendemos el desorden urbano como un proceso, fracasar puede ser incluso positivo para activar la interacción de la sociedad civil en algunos procesos. Las personas generan vínculos con lugares, y en tanto que ciudadanía urbana deciden cómo utilizar espacios y cómo participar en su creación. Una vez la infraestructura inicial está activa, el resultado se encuentra en manos de la gente. En lugar de temer el fracaso de grandes estrategias urbanas, lo que debemos hacer es generar los espacios para que la creatividad urbana y de su gente emerja y genere otros tipos de infraestructura colectiva.

Conclusiones

Diseñar aquello que se presenta como incierto es uno de los grandes retos del urbanismo hoy día. Tradicionalmente, la planificación urbana ha intentado controlar esta incertidumbre ofreciendo una gran cantidad de soluciones rígidas que aseguran su continuidad en el tiempo. Sin embargo, no se puede planificar una sociedad como una forma predeterminada, porque éstas son unos de los elementos más fluidos que existen. Las ciudades son espacios de creación, intercambio y constante movimiento, por lo que planificarlas de manera ordenada no solamente resulta un reto gigantesco, sino que, en última instancia, es imposible. Ante la incertidumbre, los urbanistas se deben preguntar cómo se puede ingeniar el desorden y crear un sistema que sea óptimo para una incertidumbre que, a pesar de sus externalidades negativas, puede comportar grandes oportunidades para la ciudad, sus habitantes y su bienestar.

* * *

Richard Sennet es profesor emérito de Sociología en la London School of Economics, profesor adjunto de Sociología en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) y profesor de Humanidades en la Universidad de Nueva York. **Pablo Sendra** es profesor de Planificación y Diseño Urbano en la Bartlett School of Planning del University College of London.

Reseña de **Ariadna Romans i Torrent**, politóloga y graduada en Filosofía, estudiante del máster en Estudios del Desarrollo Internacional de la Universidad de Ámsterdam.

